

MATERIAL DE APOYO PARA DESARROLLAR GUÍA N° 7 8° Básicos

ASIGNATURA: RELIGIÓN

O.A: Demostrar que la honestidad es uno de los valores fundamentales en el desarrollo personal de cada persona.

LA HONESTIDAD EN EL SER HUMANO

La honestidad es la capacidad de decir y hacer la verdad. Cuando se practica este valor la persona goza de confianza ante los demás y es feliz consigo mismo. Además, ser honesto expresa respeto por uno mismo y por los demás. Este valor se cultiva tanto en casa como en el colegio y también se aprende con el ejemplo.

En una persona honesta, incluso los actos más pequeños están regidos por la honestidad. Informarle al vendedor que se ha equivocado a nuestro favor con el cambio, devolverle al anciano el billete que se le acaba de caer sin notarlo, cumplir con nuestras obligaciones aun cuando nadie nos vaya a gratificar por ello, vigilar nuestras palabras en la medida en que estas puedan herir o afectar a terceros, guardar discreción ante aquello que lo amerite, ser prudentes en el manejo de nuestros recursos tanto económicos como personales, asumir la responsabilidad de nuestros errores, rectificar y corregir cuando sea necesario, ser leales y transparentes en nuestras relaciones con los otros; todo ello no es sino una breve enumeración del largo catálogo de acciones donde podemos manifestar activamente nuestra honestidad. Si esto lo practicamos día a día en nuestra vida cotidiana lo haremos costumbre y seremos capaces de proyectar nuestra vida de mejor manera y obtendremos mejores beneficios.



ATREVERSE A SER UNO MISMO

Tang era un pequeño obrero en un reino del Lejano Oriente. Trabajaba el cobre y fabricaba magníficos utensilios que vendía en el mercado. Tenía una vida feliz y una alta autoestima. Tan solo le quedaba encontrar a la mujer de su vida.

Un día, un enviado del rey llegó para anunciar que Su Majestad deseaba casar a su hija con el joven con mayor autoestima del reino. En el día estipulado, Tang se dirigió al palacio y se encontró con cientos de jóvenes pretendientes. El rey los miró a todos y le pidió a su criado que les diese a cada uno cinco semillas de flores. Después, les rogó que regresaran en primavera con una maceta de flores salidas de las semillas que había hecho que les dieran.

Tang plantó los granos, los cuidó con esmero, pero de allí no salió nada: ni brotes, ni flores. En la fecha convenida, Tang cogió su maceta sin flores y partió hacia el castillo. Cientos de otros pretendientes llevaban macetas con flores magníficas, y se burlaban de Tang y de su maceta de tierra sin flores. Entonces, el rey pidió a cada uno de ellos que pasaran ante él para presentarle sus macetas. Tang, llegó, algo intimidado ante el rey: “No germinó ninguna de las semillas, majestad”, dijo. El rey respondió: “Tang, ¡quédate junto a mí!”

Cuando todos los pretendientes hubieron desfilado, el rey los despidió a todos salvo a Tang. Anunció a todo el reino que Tang y su hija se casarían el verano próximo. Un día Tang, le preguntó al rey, su suegro: “Majestad, ¿cómo es que me cogisteis como yerno si mis semillas no habían florecido?” ¡Ninguna semilla podía florecer! Hice que hirvieran durante toda la noche y tú fuiste el único en tener bastaste autoestima y consideración hacia los demás para ser honesto. ¡Era un hombre así el que yo quería como yerno!.

UNIDAD TECNICO PEDAGOGICO 2020 –APRENDIENDO EN LINEA MINERAL
CORREO INSTITUCIONAL DOCENTE: jose.gonzalez@colegio-mineraelteniente.cl

